



ASPIRANTES Y TÉCNICAS

Le tengo que agradecer al profesor Doreste, la oportunidad que me ha otorgado de intercambiar reflexiones sobre la mejor fórmula para que los alumnos accedan a la universidad en óptimas condiciones y que además no les suponga graves contratiempos en sus objetivos, si bien he de aclararle que mis modestas sugerencias o pareceres sobre la propuesta de debate, pecarán de un sobrado desconocimiento en ese campo del sistema educativo, del cual estoy alejado, por motivos de competencias profesionales.

A estas alturas, ya tocando a su fin, a nadie se le esconde que el C.O.U. no ha funcionado y que para desgracia de quienes lo idearon esté incluso peleado hasta con sus propios principios. Desde mi punto de vista sólo ha servido para que los alumnos pierdan un año fundamental y en contra de lo esperado, acaben más desorientados que preparados en los aspectos básicos que deberán desarrollar y/o emplear a lo largo de su opción universitaria.

No desconoce el profesor Doreste, pues lo expone muy claro en su columna, que reincidir en más de lo que ya se sabe, puede servir para formar, léase educar integralmente, pero para preparar el especial camino que cada cual elija, se precisa, además de esa formación integral un tratamiento específico. Viene a cuento porque siempre sospeché, hasta que lo pude constatar en mis hijos, que las distintas opciones de C.O.U. están sobradamente cargadas de contenidos teóricos, en la mayoría de los casos ya trabajados anteriormente, y de otros nuevos, que para no ser menos, también son teóricos. Siempre entendí que el dominio y la posterior aplicación del conocimiento, que para eso nos universitamos, estaba en el equilibrio entre la teoría y la práctica y que para llegar a ello es necesario desarrollar unos prerrequisitos que precisan de un entrenamiento.

Por otro lado, los cortes en las distintas etapas del sistema educativo, siempre han sido traumáticas para nuestros alumnos. Algunos pasos conllevan decisiones, con lo que el tema es aún más preocupante, acostumbrarse a nuevos ritmos de trabajo, modelos diversos de enseñanza y aprendizajes, y además de todo ello está la mentalidad del profesor que supone que cuando el alumno llegue a su parcela debe dominar todos y cada uno de los contenidos y conocimientos de las etapas anteriores. Digamos que todos los profesionales esperamos de nuestros colegas del nivel inferior que cumplan con el programa curricular, porque luego no estamos ni para arrancar desde donde saben los alumnos, ni mucho menos para incumplir la programación propia. Comparto además con el profesor, el que una parte del problema se arreglaría si docentes

bien especializados y duchos en estas batallas, ocuparan los niveles de los educandos primerizos.

Siempre me he declarado un gran admirador de las escuelas infantiles, creo que los maestros y maestras de los alumnos de esas edades (tres a seis años), consiguen a través de su constante dedicación, hacer un trabajo de preparación para las etapas posteriores digno de elogio. Tienen asumido que sus esfuerzos deben dirigirse a procurar futuros alumnos integrados socialmente, participativos y que dominen una serie de prerrequisitos, léase dominio de habilidades entre las que se encuentran las psíquicas y motóricas, que les servirán determinadamente para su posterior formación.

Soy por tanto de la modesta opinión que ese curso, que tiende a desaparecer con el nuevo sistema educativo, y que no es ni ha sido bachiller ni de orientación universitaria, se debió organizar y desarrollar a partir del inicio o potenciación del dominio de habilidades, ¿y porqué no empleamos la palabra " técnicas " ?, que con posterioridad los alumnos en su carrera van a usar.

Seguramente les fue muy difícil pensar para ese curso en objetivos que fueran, por ejemplo, además de recordatorio de los aspectos teóricos más básicos de "áreas afines en la especialidad" (buscando agrupamientos comunes, a fin de evitar la problemática del número elevado de opciones y por consiguiente del profesorado especialista), el lograr el dominio del lenguaje oral y escrito específicos, no sólo de nuestra lengua sino también de las extranjeras, adquirir técnicas eficaces de estudio, realizar diseños y pequeñas actuaciones en el mundo de la investigación; dominar los fundamentos informáticos, desarrollar modelos prácticos de autoconstrucción y autoevaluación del aprendizaje, de reflexión y adquisición de compromisos a través de la orientación vocacional y profesional, de adquisición de la precisa destreza instrumental....

Ahora, mientras va desapareciendo, sólo queda esperar y comprobar cómo les irá a los alumnos con el nuevo enfoque de la LOGSE, dos años de bachiller postobligatorio, con asignaturas de las llamadas troncales o comunes y las de opción, así como con posterioridad y a cargo de las instituciones universitarias los controles específicos de acceso a cada carrera ¿Acaso, más pruebas sobre el conocimiento teórico que tienen los alumnos?.